

El País
Madrid 6-2

POR LOS TEATROS

Impresiones de un espectador

TEATRO DE PRICE

“Las golondrinas”

El pretexto lírico que ofrecía anoche Gregorio Martínez Sierra, al compositor, fué brillantemente aprovechado. Asistimos á una compenetración total del libretista y del músico en la marcha general de la obra y en la expresión de la idea y del sentimiento, y el resultado era feliz, avalorándose mutuamente el trabajo de los autores. Pero el mayor beneficiado era, sin duda, el libro, drama influenciado é ingenuo correspondiente á la primera época de Martínez Sierra, en el que el ilustre escritor, al repasarle, debió ver, primero que nadie, la oportunidad de la expresión musical.

Se trata, sin embargo, de una obra literaria que al convertirse en drama lírico, abre camino á los intentos de zarzuela moderna, rompiendo la monotonía de las operetas vienesas y demás producciones sucedáneas de los últimos tiempos. Acaso este hecho sea, descartando el triunfo revelador del joven músico señor Usandizaga, la deducción más importante del estreno de anoche. Los mismos bríos con que se presentaba el novel artista, probaban la necesidad que existe de que el público se ponga en relación con una pléyade de compositores de talento, condenados á silencio perpetuo por falta de ocasiones que les permitan manifestarse.

El ambiente preparado por Martínez Sierra, en *Las golondrinas*, era muy propicio para la actuación del Sr. Usandizaga. El ambiente en que se mueven esas gentes del circo, tan alegres y tan arbitrarias en la pista y tan seriamente hostigadas por la vida, cuando la suerte no les ha deparado la primera contrata redentora. Porque el autor plantea la obra en los duros momentos de la existencia errante cuando el humilde carricoche destatado que los lleva de un lugar á otro es la única vivienda, en la hostilidad del cielo, de la tierra y muchas veces de los hombres. Como veis, no le faltan á la obra numerosos antecedentes literarios, dramáticos y líricos. La humildad del ambiente en el primer acto, justifica, además, mejor que los posteriores, el calificativo de “golondrinas”, aplicado por el autor á sus artistas, enmascarados constantemente con la alegría de su profesión.

En cuanto al drama, es un drama pasional en el que se ventila el cariño del payaso Puck á Cecilia, una de sus compañeras, quien, molesta con aquella vida miserable, abandona cierto día á aquella «troupe» que constituía su única familia, buscando los horizontes luminosos que presiente. Puck no la ha olvidado, sin fijarse en el amor que su desgracia y su bondad han levantado en el corazón de Lina, muchacha que comparte alegremente los aplausos y la miseria, en la camaradería fraternal. Una vez la «familia» habrá logrado la contrata apetecida, comenzarán todos á ser famosos y aclamados.

y en el mismo circo, magnífico, tropezar Puck con la que les abandonó, artista notable también. Y al sentirse nuevamente despreciado y humillado, matará sin enterarse de que Lina le estaba ofreciendo, con el consuelo, las aguas lustrales del olvido. Si el drama se presentase como tal drama, acaso se nos impusiera el análisis, pero bastará con lo apuntado para que apreciéis unas condiciones que ahora se relacionan con otra labor, sin que eso quiera decir que en los libretos podamos desentendernos de la lógica. Es un primer paso por una buena senda, desde ese punto de vista hemos de enjuiciarle.

En cuanto al triunfo del Sr. Usandizaga no hubo atenuaciones. Fué enorme y completo. Yo quisiera que hubiera podido hablar de él, con su competencia musical, mi insigne compañero, el maestro Rogelio Villar. Pero sin perjuicio de que él estudie, si lo cree preciso, la partitura del nuevo compositor, he de adelantaros la noticia de este éxito grandioso que lanzaba anoche á la celebridad un nombre desconocido para la mayoría de los espectadores. Desde el primer número había podido notarse que el Sr. Usandizaga era un técnico formidable, capaz de acometer una obra de importancia. Poco después, un coro, sencillísimo, sazonado con esos cantares de los juegos ingenuos de los niños, bellos y evocadores, produjo la primera ovación y la repetición consiguientemente. Y Luisa Vela cerraba á poco el acto con otro número admirable.

La compenetración de que antes hablabamos del músico, con el asunto, con el ambiente, y con los sentimientos que tenía que expresar, clarísima en el primer acto, había de presentarse totalmente en el segundo, donde la técnica iba, asociada, á su vez, á la inspiración. En una pantomima que es como el centro poético de la obra, la orquesta lo dijo todo, súplicas, pasión, celos, burlas, alegría triunfal, con una intensidad dentro de la pródiga variación del colorido, que el público, puesto en pie, solicitó la repetición, gustando aún más la segunda vez, en que pudo detallarse más el mérito de la notable página. Poco después, el técnico hacía un alarde recogiendo las notas desafinadas de la charanga que se supone está tocando en el circo, y el tercer acto, que lleva un preludio, aplaudido también, era un *ritornello*, lo mismo en el libro que en la música del número cumbre, y fué recibido con igual entusiasmo.

El Sr. Usandizaga, en suma, que ya había estrenado una ópera, con fortuna en la región vasca, presentaba reminiscencias innegables y naturales, pero aparecía ante nuestro público con aliciente nada vulgares.

Como comprenderéis, las ovaciones fueron innumerables, grandiosas al final de la representación, saliendo entonces los señores Martínez Sierra y Usandizaga. Y no hay que decir que Luisa Vela y Sagibarba, pusieron toda su voluntad de artistas en servicio de *Las golondrinas*, habiéndoles secundado bien Eva López, y los señores Meana y Llaneza principalmente.

José ALSINA

La Tribuna

Madrid - 6 - 2

PRICE

«Las golondrinas».

Cuando al principio de la temporada tuvimos ocasión de hablar con el excelente artista que dirige la compañía de Price, nos anunció que entre los estrenos contaba con obtener un éxito extraordinario en una obra de un maestro nuevo, José de Usandizaga, bilbaíno, que ya obtuvo muchos aplausos con una ópera vasca, «Mendi mendiyen» (Monte sobre monte).

—Usandizaga—nos dijo Sagi-Barba—va á revolucionar Madrid. La partitura de «Las golondrinas» es una maravilla.

Anoche se ha cumplido la profecía del ilustre cantante. Usandizaga ha revolucionado Madrid. Las aclamaciones, las ovaciones delirantes, se sucedieron durante la representación de «Las golondrinas». Cada número era una sorpresa, un movimiento de admiración, que se traducía en un aplauso unánime, en un clamor entusiasta. Yo no he presenciado nunca un éxito más franco y ruidoso que el de anoche. Si bien hay que añadir al mérito y á la admiración que produjo la obra de Usandizaga el cariñoso empuje de sus paisanos, que hubieran ellos solos sacado á flote hasta una ópera de García Álvarez, pongamos por genio musical.

El carácter general de la partitura de «Las golondrinas» es de gran modernidad. Usandizaga es maestro en la instrumentación, y, además, tiene gran riqueza de ideas melódicas. Es decir, posee los dos elementos para hacer belleza: inspiración y técnica. Pero sobre su música os hablará mañana, con más autoridad que yo, «Juan Falá», especializado en la crítica del divino arte.

Los números más sobresalientes de la partitura de «Las golondrinas» son, ante todo, una pantomima (acto segundo), que se repitió entera; un coro (primer acto), y el dúo final. Usandizaga fué aclamado constantemente, y tuvo que presentarse muchísimas veces en escena, durante la representación, y al final de todos los actos.

El poema de «Las golondrinas», original de Gregorio Martínez Sierra, es un pretexto para que trabaje el compositor, un cañamazo para que Usandizaga borde la maravillosa flora de sus melodías. Pierrot, Colombina, Arlequín, los payasos... La milésima versión de la farsa italiana.

Como Gregorio Martínez Sierra, á falta de más sobresalientes cualidades, es discreto, supo hacerse cargo de que su labor era acompañar y ayudar al músico con situaciones, y á eso se ha concretado, buscando, además, un argumento de plástica pintoresca.

Los cantables, más que de un literato de las pretensiones de Sierra (el único escritor español que puede, según él mismo dice, traducir á Maeterlinck, D'Annunzio y á Sacha Guitry), parecen obra de Perrín y Palacios.

La presentación de «Las golondrinas» fué espléndida, y la obra, puesta en escena con escrupuloso cuidado. Los cantantes y la orquesta rivalizaron en subrayar las bellezas de la música de Usandizaga. Sagi-Barba estuvo sencillamente admirable, sobre todo en el dúo final, que le sirvió para hacer gala de sus espléndidas facultades y de su maestría. Luisa Vela le acompañó con la brillantez de siempre. Eva López, Meana y, en general, toda la compañía, fueron dignos intérpretes de «Las golondrinas».

T. B.